

## GUERRERO DE LA CIBDÁ DE ARMEA, ALLARIZ.

Siglo I a. C. - siglo I d. C.

Granito

70 x 55 x 36 cm.

Cibdá de Armea, Santa Mariña, Allariz, Ourense

Donación de D. Francisco Conde Valvís

Nº Inv.: 3.394

Las figuras de guerreros conforman una de las manifestaciones más atractivas dentro de la estatuaria exenta en la cultura galaico-portuguesa. El afán artístico hace que nos preguntemos con más detenimiento ¿a qué responde realmente la figura de un guerrero?

Plásticamente es una figura masculina de bulto redondo que lleva atributos militares. Desde el punto de vista estilístico, se trata de piezas monumentales tremendamente hieráticas, con una enorme rigidez, proporcionada tal vez por la ausencia de una técnica precisa, marcada frontalidad y con los brazos totalmente pegados al cuerpo.

La figura aquí representada, es conocida como *Guerrero nº 1 de Armea* porque apareció cerca del castro del citado nombre en el ayuntamiento de Allariz. Aunque solamente se conserva el torso, cortado justo por debajo del cinto, tiene las características iconográficas de todas las estatuas de guerreros galaicas: figura erguida con los brazos pegados al cuerpo –pese a que el izquierdo está mutilado justo por debajo de los brazaletes-, y la mano derecha reposando en el escudo redondo o *caetra*, sin señales de inscripciones ni ornamentaciones, mientras sostiene una espada de hoja ancha y alargada. Lleva una coraza, de la que desaparecieron los bordes superiores y una suave línea vertical recorre y marca el centro del pecho y la espalda. El cinto está formado por dos baquetones o toros lisos.

La mayor parte de estas estatuas, o fragmentos de ellas, fueron encontradas fuera de contexto, muchas veces reaprovechadas como material constructivo, reemplazado en casas, muros, etc. Este es el caso de la pieza estudiada. Su descubridor, Conde Valvís, recuerda verla siendo niño, junto con su compañera, formando pareja a modo de atlantes encima de la baranda de la solana de una casa en Outeiro de Laxe. Años más tarde, las localizó, ésta sirviendo como tapadera en un canal de agua, lo que provocó

su erosión en la zona inferior de la espalda. Asimismo, las gentes del lugar recuerdan como los niños jugaban con una cabeza de piedra, perdida en la actualidad, que posiblemente perteneciera a esta escultura. El hecho de que se encontraron cuatro ejemplares con cabeza (dos en Lezenho, Capeludos y otra en Sanfíns) hace que no se descarte esta idea.

Cronológicamente las figuras de guerreros, encontradas en la mayoría de los casos de manera casual, van siempre asociadas a algún material, en este caso el excavador de la Cibdá de Armea le da una cronología al conjunto de todo el yacimiento que abarca desde el siglo II a. C. hasta el siglo V d. C. Hoy en día y considerando la tesis defendida por el historiador Calo Lourido, se sabe que estas estatuas que se encontraron en un contexto definido, pudiendo ser adscritas a un castro en concreto pertenecen al siglo I d. C., ya que la plástica castreña florece alrededor del cambio de era, y estas piezas se hicieron bajo la dominación romana, en el momento del máximo desarrollo de los castros. Roma no solamente lo permitió, si no que incluso impulsó y potenció su ejecución, ya que interesaba en los planes de asimilación.

Las pervivencias presentes en estas manifestaciones artísticas tienen su origen en el Mediterráneo. La escultura del siglo I a. C. y la del siglo I d. C. se vio arrastrada por la influencia de la escultura griega, ya fuese de manera directa, a partir de los centros helenísticos o indirectamente, a partir del arte etrusco y el griego de la Italia meridional. La rigidez, hieratismo y la rusticidad en las formas son patentes en las figuras de los *Kuroi* griegos, y también en las estatuas funerarias egipcias. En el contexto de las estatuas castreñas, contamos con paralelismos entre las figuras de los guerreros y los sedentes (mismos vestuarios y aderezos personales, hechuras rústicas y semejantes en su factura).

Dada ya su cronología, podemos teorizar sobre las funciones de estas esculturas. A pesar de las diversas opiniones dadas por los historiadores como Hubner, Murguía, Leite de Vasconcelos, Cuevillas y otros, se pueden sintetizar: funerarias, el hecho de que en algunas se encontrasen inscripciones con fórmulas epigráficas de este tipo así lo hace pensar, genios tutelares de las ciudades, héroes epónimos de los castros, héroes divinizados, votivas, honoríficas, dioses bélicos, consagración de los jefes o guerreros muertos, héroes galaicos, príncipes o héroes locales que luchaban en las tropas auxiliares romanas. El hecho de que se encontrasen a veces

formando parejas, como en el caso de Armea, hace pensar que se situaban en las entradas de los castros.

La última pregunta que nos puede surgir ahora es ¿por qué se dejan de hacer las estatuas de guerreros a finales del siglo I d. C.? Profundas transformaciones en la época Flavia; los habitantes de los castros están ya más romanizados; los castros pierden vitalidad o desaparecen como núcleos habitacionales; las *villae* comienzan a construirse. Roma consigue su propósito de aculturación y al dejar de funcionar el castro como núcleo integrador y definidor, el guerrero castreño y su estatua dejan de tener sentido.